



PERIÓDICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

Melquiades Alvarez en el Distrito

Significación de su visita

Cesó el clamoreo con que la multitud aclamó al ídolo; extinguióse el vocerío ensordecedor de miles de gargantas que vitoreaban á su protector; dejáronse de oír los aplausos frenéticos con que el pueblo rendía pleitesía y homenaje á su caudillo, y quedan los recuerdos vivificadores de unos días alegres y felices. La visita de Melquiades Alvarez á esta región, su estancia entre nosotros, no es la estela luminosa que traza con sus destellos un gran astro de nuestra política; no es un chispazo de luz potente que surge del acaso, producido por el azar y se extingue sin dejar tras de sí huella, ni siquiera la esperanza de volverse á producir; no.

La presencia en Castropol del gran tribuno, del incomparable orador, significó el cumplimiento fiel de una promesa y la prueba evidente de su gran amor por nuestra causa. Los grandes entusiasmos que se tradujeron en un celo intenso por los intereses y conveniencias de este Distrito, son el mejor premio á que podían aspirar los que noble y valientemente vinieron á nuestras filas dispuestos á reñir batalla con los viejos repugnantes cacicuelos, menguados explotadores de la ignorancia y del miedo pueril de esta comarca.

Bastó una sacudida para hacer tambalearse á ese castillo roquero en que tiene su mansión el pidalismo, albergue de toda la morralla política y refugio de la escoria y la hez de lo malo, despreciable y repug-

nante de los monterillas y tiranuelos de oficio. Hemos echado los cimientos del edificio y sentamos ya la piedra angular de la obra que proyectamos realizar.

Para demoler los restos del inmundo cacicazgo, que se revuelve moribundo en el fango de sus pasiones, con convulsiones agónicas y con los estremecimientos del estertor, hay que continuar la labor iniciada y dar cima á la empresa.

Si nuestro honor no lo exigiese; si los intereses supremos del país no lo demandasen; si la causa de la justicia y del bien no lo pidiese, lo impondría el pacto de fidelidad que en estos días hemos sellado con Melquiades Alvarez. Sus afanes y sus sacrificios exigen de nosotros mayores entusiasmos, y, si es posible, más decidida voluntad de luchar sin tregua ni descanso hasta conseguir la total y completa redención del Distrito de Castropol.

Los espíritus superficiales creerán que los festejos de estos días fueron expansiones de entusiasmo solamente; verán en nuestros actos nada más que la simple manifestación de una alegría sincera. Los malvados, que tanto abundan y contra los que nosotros vamos, dirán que fué una comedia organizada, un regocijo comprado y una farsa bien presentada. Para éstos nuestro soberano desprecio hoy, y tal vez mañana el castigo á sus maldades y á sus infamias.

A los primeros les diremos que efectivamente, el entusiasmo fué inmenso, que la alegría se desbordó en raudales de vida y de gozo, llegando á extremos no soñados por nadie y revistiendo los caracteres de grandeza que sorprendió á los más optimistas

Pero esto con ser mucho, porque significa que

vuelve la vida á un pueblo cataléptico y casi vencido, sería muy poco si no nos condujese á otros resultados. La estancia de Melquiades entre nosotros envuelve otras consecuencias de mayor significación, que á la ligera vamos á señalar.

En primer término implica la conquista de un hombre joven, vigoroso, en la plenitud de sus fuerzas, triunfando en las más elevadas esferas de la política y figurando entre los más prestigiosos de nuestros magnates nacionales, que pone sus prestigios y sus alientos á nuestro incondicional servicio, porque sabe que con ello redime al país y contribuye al engrandecimiento moral y á la prosperidad material.

Significa, además, la visita del eximio huésped, que esta joya occidental, esta perla de Asturias hasta hoy desconocida, aislada por completo y casi ignorada, va á ser conocida y ya se pregonan la fama de sus bellezas y la grandeza de sus encantos.

Quiere decir además, el acto de estos días, que los pobres y oprimidos que devoraban sus quejas en el silencio, los que ahogaban sus penas en la soledad y resignados con su abandono plañían su impotencia, son oídos, respetados y atendidas sus demandas.

Y todo esto hace más grandes nuestras responsabilidades y más intensos nuestros deberes, que si por un pequeño abandono ó por un ligero descuido, dejásemos de llegar hasta donde tenemos que ir, mereceríamos la maldición de los buenos y la execración de todos. Constancia en la empresa, fé en el porvenir, voluntad en la labor y nobleza en los propósitos: este es nuestro lema, el que hemos de ir inculcando en la conciencia de todos, aún entre los malos, que el Jordán de nuestro ideal ha de tener virtud suficiente para lavar las culpas y pecados de nuestros enemigos y purgar su alma de todos los torpes apetitos que hoy les dominan.

Huéspedes distinguidos

Desde ayer noche, hállanse en Castropol, hospedándose en casa de sus amigos los señores de Lorientte, el Director del «Diario de la Marina», de la Habana Excmo. Sr. D. Nicolás Rivero, sus bellísimas hijas María Teresa, Dulce María y M.^a Luisa, su hijo Pepín y sus amigos el corresponsal del «Diario de la Marina», en Gijón, D. Emilio García de Paredes y D. José Fernández Maquila, fabricante de tabacos de la Habana.

Reciban el eximio periodista y su distinguida familia y amigos el más cariñoso saludo del CASTROPOL con nuestros deseos vivísimos de que les sean gratos los días que pasen en esta antigua villa que tanto debe al Sr. Rivero.

UN RECUERDO Y OTRAS COSAS

Cuando se presentó por primera vez candidato á la Diputación á Cortes por este Distrito el inútil político Sr. Conde de Toreno, vino con tal motivo á esta villa, días antes de la elección, hospedándole en su casa el jefe de los conservadores, D. Antonio Villamil.

En la memoria de todos está la algazara demostrada en el recibimiento, con la música y cohetes que

son de rúbrica, y que tan poco cuadraban tratándose de un hombre que venía expulsado de Cangas de Tineo, Distrito por él representado varias veces, y siempre por su padre, y en donde la casa de Toreno tiene propiedades de muchísima importancia.

Acudieron, además, á Castropol á rendirle pleito homenaje, representantes de los diferentes concejos del Distrito electoral, y no faltó tampoco el indispensable banquete en casa del santón de Vega de Ribadeo.

Nadie se dió por resentido, ni se hizo la menor demostración en contra del candidato festejado, por los valiosos elementos que se daban exacta cuenta del desgraciado nombramiento que iba á hacerse, y que para el Distrito constituía un día de luto.

Hasta no faltó la ridícula comedia de llevar al desdichado Conde á la sala en que tenía lugar la elección, para que viesan cómo depositaban sus papeletas en las urnas unos cuantos desahogados acompañantes, que creyeron de gran efecto el acto, no obstante no haber necesidad de ello, porque no había asomo de oposición y había de resultar lo mismo votado por inmensa mayoría.

Conducta tan cortés y tan correcta como la observada en aquella fecha por los desafectos á la candidatura del Conde, no quisieron imitarla nuestros contrarios en la ocasión presente, en que vino á visitarnos persona tan prestigiosa y que reúne tan excepcionales méritos, como el elocuente orador D. Melquiades Alvarez, una de las primeras figuras de nuestro Parlamento.

Prevaliéndose de la suspensión de las garantías constitucionales, se quiso por la autoridad municipal deslucir el entusiasta recibimiento preparado en honor del Sr. Alvarez, como no se recuerda en Castropol (ni es fácil que pueda repetirse otro igual), prohibiendo disparar cohetes y que tocara la banda de música, lo que dió lugar á que tuviese que hacerse desde la mar, mediante el correspondiente permiso de la autoridad do marina, de la que también interesó en balde nuestro Alcalde que no lo concediese.

De las escenas desarrolladas en el Parque de esta villa en la noche del 10, no queremos ocuparnos aquí, por ser demasiado. Ni ¡vivas! consentía el Alcalde en funciones Sr. Murias, que se diesen á D. Melquiades, habiendo querido llevar á la cárcel á personas respetables, y dictando al día siguiente un bando draconiano, cual si el orden público estuviese seriamente amenazado.

El modo de proceder que tuvo en la triste noche de referencia, hace recordar á muchos que no se compagina bien el respeto que quiere que se tribute á su autoridad, con la rebeldía en que él y adláteres se colocaron respecto á su superior el Sr. Gobernador civil de la Provincia, que, para hacerse respetar, tiene que valerse del telégrafo y que enviar las comunicaciones por conducto del Comandante del puesto de la Guardia civil, medio á que sólo se acude con inferiores que niegan el recibo de las órdenes que no son de su agrado.

Autoridad que así se vé tratada por sus superiores, con el desprestigio consiguiente al cargo, queda moralmente desconceptuada ante la opinión, careciendo de derecho alguno á exigir RESPETOS DE NADIE.

Otra de las comunicaciones que, según se dice, vinieron por conducto de la Guardia civil, fué una del Sr. Gobernador, transcribiendo la resolución dictada por el mismo á un escrito del Síndico D. Juan Sanjurjo, en que solicitaba que se declarase la nulidad de

la posesión conferida por el Delegado de la expresada superior autoridad á los concejales Sres. López, Vázquez y Muiña.

De dicha resolución se dió cuenta al Ayuntamiento en la sesión del domingo último, y no es fácil que se dé catilinaria más atroz para nadie que la que han recibido Sanjurjo, el Alcalde y primer Teniente. Hubo para ellos frases durísimas acompañadas de advertencias y conminaciones por la rebeldía pública en que se pusieron para con el Sr. Gobernador civil, negándose á respetar lo hecho en cumplimiento de un mandato de aquél, que no quiere pasar tampoco por el juego que se traen los Sres. Jonte y Murias, siendo el primero nada más que un Alcalde nominal y queriendo el segundo afianzar únicamente su dominación en la falta de respeto á la ley, en la desobediencia á sus superiores y en la desconsideración en que vive.

El último dependiente de la casa del pueblo no soportaría afrentas como las que tolera el Sr. Murias, á trueque de seguir en un cargo en que le acompaña el menosprecio de todos.

Para que el vilipendio sea mayor para él, le vemos convertido en maniquí del médico Vazquez, que es el mentor á que acude para todo, y así les salen las cosas á D. Zoilo y á D. Juan Sanjurjo, cuya epidermis debe tener mucho de callosa.

Para colmo del desenfado, llegó á decir el señor Murias, en la citada sesión del domingo 15 del actual, en que aparecía abandonado de todos los suyos, que pensaba hacer méritos para más sofiones. Si no fueron estas sus palabras, el concepto fué el mismo.

¡En qué pendiente se ha colocado nuestro primer teniente de Alcalde!

Por fortuna para nosotros, contados son los días que ejercerá el cargo, y podrá decir que en una casa de esta villa se celebran reuniones de carácter político y se habla mucho de redención, con OTROS ADJETIVOS.

XX

De San Esteban á Castropol

Tenía que ser agradabilísimo el viaje. No venían sólo Melquiades Alvarez y Fernández de la Llana, que ya conocían el país. Con ellos venía un casi castropolense, amigo de todos los veteranos de la villa donde él pasara los mejores años de su niñez, D. Celestino Rubiera, antiguo Gobernador de la provincia; y venían también D. Ramón Ordoñez (un epigrama andando) y Luís Escosura, y Pérez de Ayala, de agudísima observación, y D. Genaro Alvarez y D. Arturo Corugedo, correctos, ilustrados.

Ordoñez y Llana sabían (¿qué no saben ellos?) que en el Restaurant Francés había buenos langostinos y ese fué el introito bucólico del rico almuerzo que en Jarrio, bajo paradisíaco arbolado nos tenían preparado las Valoras de Navia.

Cuando terminaba el sabroso almuerzo retumbó una bomba fenomenal: sin duda se trataba de *tramado* aviso para poner en guardia á nuestros amigos de El Franco.

La entrada en el Concejo primero del Distrito por qué pasábamos, fué saludada con tremendos palenques.

Pronto llegamos á La Caridad, donde el bien querido Don Víctor Ochoa, que desde San Esteban acompañaba, con Lorient y con Augusto Barcia, á los expedicionarios, presentaba entre el estruendo de la música y los cohetes á los leales de El Franco: al veterano D. Manuel, á D. Bernardo Martinez, á Rebollada, al *Cid*, á Celestino y Primo Méndez, de la Braña, á D. Enrique López y á Gudín, de Arancedo, y á todos los buenos amigos que allí esperaban á Melquiades Alvarez y sus acompañantes.

La ovación y la caballería nos acompañaron hasta Valdepares, donde el entusiasta D. Juan García esperaba á la comitiva.

No cesaron los voladores mientras recorriamos el Concejo y con nueva furia comenzaron al entrar en el de Tapia. En Porcia, frontera del Concejo, nos esperaba un verdadero escuadrón... Allí Jesús Cancio, que si no supiésemos que es un buen liberal pasara por bravo capitán carlista, de los que eran capaces de almorzarse una compañía *del gobierno*; allí primo López, jefe indiscutible de la Veguiña, allí el *rojo* Conrado Villar; allí el bien querido *Convento*; allí Casanova, más que querido adorado en Serantes...; allí todos los que en el concejo de Tapia pudieron disponer de un caballo.

En Salave, era sabido: el delirio. Predisponía ya al entusiasmo el decorado de la carretera. Los árboles cuajados de banderas, confundidos los colores de la patria y el de la esperanza, por Melquiades simbolizada: oro, rojo, verde: hermoso-

Si alguien creía que Tapia (la capital) nos era adversa se convencería de lo contrario viendo la multitud que allí se apiñaba bajo el hermoso arco triunfal y en frente á la casa de D. Andrés Méndez, donde descansamos y fuimos obsequiados con esplendidez y desde cuyo balcón electrizó Melquiades á aquellas gentes...

De Tapia á Serantes no cesaron ni ovaciones, ni estremos de pirotecnia.

En Serantes obligado descanso y demostraciones de afecto á Melquiades Alvarez, difíciles de narrar. A poco entráramos en el Concejo cabezera: en el de Castropol.

En Barres, voladores, flores y vivas preludiaron ya lo que sería la entrada en la capital.

Hacia el Esquilo nos esperaban Tol y Piñera y los del Río de Berbesa con sus banderas y á su frente Germán y Martínez, Gayol, Rosendo Campón, el *Gondán*, todos los luchadores; todos esos entusiastas amigos que en la carretera, en el trigal, al amor de la lumbre, en la puerta de la Iglesia *mentras non van as tres*, defienden con toda su alma al Partido Independiente.

Abajo de Moldes, al pié del más simpático y expresivo de los arcos levantados en honor de Melquiades, estaban con el tío Miguel de Pursayana y otros amigos del Valín, los procesados en el sumario de la leche, y á su frente el honrado, el digno Evaristo Galán, quien fué presentado expresamente á D. Melquiades Alvarez, con efusivas frases de encomio por D. Vicente Lorient.

Y llegamos á Castropol, y nos estruja la muchedumbre, destacándose en primera línea, arrasados los ojos de lágrimas, verdaderamente emocionado, el primero de los castropolenses: D. Inocencio Pardo.

Todos estaban allí: D. Jesús Villamil, Penzol, Méndez de la Torre, Paco Paredes, los Cancio, Casariego, Prieto, Ricardo López, Candaosa, los Canel, los bravos de San Juan de Moldes, de nuestra aldea simpática, David Méndez de Andrés, ese correccionario entusiasta, capaz por sí sólo de revolucionar un distrito y á quién no pagará nunca el Partido Independiente sus entusiasmos y liberalidades; la juventud toda de Castropol y sus contornos; esos que en las elecciones volaban á caballo de Presno á Barres, de Tol á Vilavedelle...

X.

En Castropol

Anunciada la visita de Melquiades Alvarez á este Distrito de Castropol, fué recibida tal noticia con el entusiasmo que es de suponer. No otra cosa podía pasar en el pueblo que después de sufrir cuarenta años opresiones y villanías, se vió libre en menos de uno por el esfuerzo de su protector y por el suyo propio de los tentáculos del pulpo legendario de luengas bar-

bas y sueldos luengos. Anunciado más tarde el aplazamiento de la visita del gran tribuno, pareció acertada la determinación de aquél, pues la grave crisis por que la Patria atravesaba impedía al celebración de actos que, dado el entusiasmo que el país sentía, habían de ser, por fuerza, expresión de júbilo; pero ahogada la criminal sedición de Barcelona por la acción férrea del Gobierno y haciendo esperar en el triunfo de nuestras armas las noticias recibidas de África, nada podía oponerse al deseado viaje de Melquiades Alvarez, más que la impotente voluntad de los Castro, Villamiles y demás insignificancias indígenas. Y Melquiades vino á pesar de la omnipotencia de Leandro y de las prohibiciones de D. Zoilo.

Llegó el domingo 8; muy de mañana andaba Pedro Penzol dirigiendo la erección de un arco en la puerta del Gueiro. Era un pórtico griego, de columnas jónicas; allá arriba, en un friso, varios señores pintados al temple y cuyas fisonomías nos eran desconocidas, hacían no se sabe qué labores con ánforas y otras vasijas que tal vez se usasen en los Ayuntamientos de la Beocia ó en algún juzgado municipal del Peloponeso. Vestían augustas clámides algunos, y otros estaban los pobrecitos sin más vestido que la piel. Los aldeanos que aquella mañana entraban en la villa hacían conjeturas sobre el simbolismo del friso, y dudaban si el primer señor de la izquierda sería Leónidas ó Antón de Brul. Don Zoilo mismo, como el Faraón del Fleury, llamó al más joven de los presos para que le explicase aquellos sueños del inclito Penzol. Lema, en otra parte, ocupado en la confección de otro arco hacía el milagro de que brotasen filigranas á fuerza de pino y de laurel. Uno y otro amigo consolidaron su antigua fama de hábiles y artísticos creadores de esa fútil arquitectura que erige el entusiasmo. Pero no se enfaden esos dos apreciables convecinos si sentamos ahora la gran verdad de que el arco levantado en Moldes fué el más bonito de los tres. Laureles y frutos de la tierra fueron los ornamentos campesinos que los labradores de aquella aldea quisieron combinar. El padre Anacreonte templó su lira complacido y Dafnis detuvo sus cabras un momento para sonreír á sus hermanos de Occidente. El arco resultó artístico sin saberlo sus autores; del limo pagano que hay en los hondones del alma campesina, subió á la apacible superficie cristiana una burbuja de arte griego.

Y llegaron las cinco de la tarde. Castropol y las comisiones de sus aldeas bajaron á la Fuente; cada pueblo envió su representación y sus banderas; de Boal vinieron sus bravos luchadores; de Balmonte, de Barres, de Tol, de Presno, de Piñera, de San Juan, de Vilavedelle, de Lantoirra, de Serantes y del Grilo, de todas partes, en fin, acudieron á esperar al gran tribuno; Castropol estaba en masa; de la Vega vinieron los amigos de siempre; Figueras envió los que luchan hace años hermanados con nosotros, y también sus elegantes señoritas y las turbulentas hembras de su playa. Un lejano estampido nos hace suponer que Melquiades y sus amigos han entrado ya en el Distrito; pero como pasa una hora y no vemos aparecer los automóviles, empezamos á dudar si aquella detonación habrá sido producida por un palenque en El Franco ó por un cañonazo en el zoco de Zeluán. Nuevas detonaciones más cercanas nos sacan por fin de dudas; unas nubecillas de humo que surgen sobre los pinares de la Raña nos aseguran la proximidad de los que esperamos; ochenta ginetes llegan escapados y dicen que tardarán pocos minutos en estar aquí; y por último, dos automóviles bajan por la Castellana y la pirotecnia formidable

de Rodriguez rompe el fuego desde la playa; Melquiades y sus amigos, los Sres. Lorienté, Llana, Ordoñez, Barcia, Alvarez, Rubiera, Corujedo, Pérez Ayala, y Escosura, que vienen con él desde Oviedo, le acompañan en su entrada; los vítores explotan, la música inicia un pasodoble, de los balcones caen flores y, lo mismo que de la calle, la multitud desde ellos aclama al protector del Distrito; cientos de manos quieren estrechar la del orador insigne. Nunca se ha visto tal entusiasmo en Castropol.

Minutos más tarde, desde el balcón de la casa de D. Vicente Lorienté hablaron varios y también Melquiades Alvarez, saludando al pueblo. Allí empezó á ponerse fuera de sí D. Zoilo, y horas después comunicaba á Oviedo:—«Desde el balcón de casa de Lorienté hablaron éste, Llana, Barcia y Melquiades, y desde abajo, Candaosa. Se han pronunciado palabras subversivas como *redención*, *libertad* y otros adjetivos.» Nos felicitamos de que *libertad* y *redención* sean adjetivos este verano. Lo de subversivas nos resulta enternecedor. El alcalde tiene apuntadas otras varias frases y palabras que indican graves ideas de sedición, como *locomotora*, *peonía*, *chocolate*, *Castellón de la Plana*, *sui generis* y *venid y vamos todos*.

Aquella noche hubo serenata; pero el agua que empezó á caer del cielo deslució este número.

Y amaneció el día 9. A las ocho de la mañana comienzan los palenques á excitar la bilis caciquil, Melquiades Alvarez y sus amigos se embarcan en el muelle entre músicas y ovaciones; yaths y canoas engalanadas rompen el azul de la ría inmensa; muchos excursionistas pasan á Galicia á tomar el tren que los ha de llevar á Abres, sino tan poéticamente como las embarcaciones, con más prontitud. En la Vega desembarca la multitud entre nuevas demostraciones de entusiasmo; en casa del amigo Sr. Cuervo hay espléndido *lunch* para los viajeros; y ya de nuevo embarcados, siguen en los botes río arriba hasta la Entreseca donde las familias preparan sus provisiones, y después de la comida y de los discursos indispensables, el baile ameniza aquella fiesta de fraternidad. Sigue en el viaje de retorno la clamorosa expresión de alegría que desde la llegada del ilustre orador no había cesado. Y aquí una nota: D. Juan Fernández Llana, que al raro talento del donaire une la viril debilidad de gustarle las hembras á rabiarse, tiene en sus discursos la laudable costumbre de brindar á las mujeres unas cuantas frases de galantería discreta antes de echar á volar el punzante enjambre de sus ironías. Es algo así como la impetración que hiciera un predicador profano requiriendo los auxilios de la divina gracia mujeril. Así, impresionado por el venusto cargamento de uno de los engalanados botes, rimó sus ideas en esta forma:

Hace ya mucho tiempo
que no hago versos,
unas veces son malos
y otras perversos;
por esta cosa
me dedico á la oscura
y humilde prosa.

—
Pero me solicitan
grupos de niñas,
de gargantas de nieve,
bocas de piña;
ojos de fuego,
que dicen: Juan, haz versos
y no me niego.

—
¿Qué queréis que os diga?
¿Qué sois hermosas,
ramitos de claveles,
bouquets de rosas?

Pues ya lo digo
y aquel que no lo afirma
será conmigo.

—
Bogando por la ría,
ramo de bellas,
erais grupos de náyades
y de nereidas;
así, entre brumas,
sois como las sirenas
en las espumas.

—
Ya cumplí mi palabra,
nido de hermosas,
colección de claveles,
bouquets de rosas.
altamente os admiro
hadas, sirenas,
no tanto por hermosas,
como por buenas.

Mas si de D. Juan reconocemos la caballerosidad galante, no podemos decir lo mismo de D. Zoilo. Este señor, titulado primer teniente alcalde en funciones... teatrales,—pues es en ellas donde con mayor placer ejerce su autoridad,—clausuró el teatro, disolvió la música y tenía la pretensión de que Castropol fuese un cenobio que albergase una comunidad de sordomudos. Suprimida por el Poncio la función teatral con que pensábamos obsequiar á nuestros huéspedes, se pensó en que viniese la banda de música al kiosco del Parque, ya que á falta de gorgoritos, buenos son trombones. «No hay trombones para mí», dijo D. Zoilo, y subiendo al kiosco dió orden á los músicos de guardar sus instrumentos. Y guardados los instrumentos ¿qué podían hacer los músicos? Nada; se retiraron. Los que paseaban en el Parque empezaron á notar á los pocos minutos que un dulce aburrimiento les iba invadiendo poco á poco. D. Zoilo, como quien gana una batalla, reposaba plácidamente sobre sus laureles en un canapé del paseo central, muy cerca del monumento á Villaamil, hoy en construcción. La mole mazorrada del basamento se dibujaba sobre el fondo oscuro del cielo; y sus enhiestos machones y las piedras labradas que en los paseos del Parque esperan la hora de su colocación, daban en aquel sitio y en aquella noche la impresión desolante de unas ruinas. Al pié de ellas, el alcalde, sedente. ¿Era Ciro que descansaba abrumado por la gloria de sus empresas de Asia? ¿Era Artajerjes después de haber arrasado una ciudad de Siria?

Un ¡viva el «Partido Independiente!» se oyó allá en otro paseo. Los ojos policíacos del corregidor bucearon en la sombra; fosforescentes como los de un ogro, y viendo un grupo en que había revuelos de faldas claras y deladoras curvas de mujer, fué hacia él inquisitorial. Amenazó entonces con la cárcel á las muchachas que formaban el grupo, y una general carcajada femenina sonó como una salva de rebeldía. ¡Viva Melquiades Alvarez!—gritó una voz robusta de hombre. ¡Viva! contestaron estentóreamente veinte ó treinta voces más, y D. Zoilo asió de una chaqueta violentamente, y su dueño, como Pablo de Tarsia, rugió un *Noli me tangere!* y aferró las manos alcaldescas obligándoles á desasir la solapa. Unas levitas azules, unas hombreras blancas y unos cinturones amarillos aparecieron allí requeridos por el alcalde. Ya había estallado á esto la protesta unánime del pueblo. Mujeres y hombres llegan detrás de los detenidos.—pues ya eran cuatro--hasta las puertas de la cárcel; ésta es invadida por el pueblo, que pide que sea detenido el teniente alcalde por alterador del orden. La guardia civil trata, muy cuerdamente, sin olvidar su deber, de calmar los ánimos por la persuasión; se oyen ¡vivas! al Instituto benemérito, mientras contra el teniente alcalde aumentan las iras populares de una manera que alarma; los gritos de indignación suenan dentro y en la calle, y la autoridad municipal demuestra en la expresión de su rostro que aquello no le es muy halagüeño. El grupo popular en la plazuela, delante de la cárcel, aumenta por momentos y pugna por entrar. ¡Todos adentro! ¡Que nos prendan á todos! gritan en el mayor grado de enardecimiento. En la cárcel ya no caben más. D. Vicente Lorienté aparece y es saludado con vítores y aplausos; penetra en la cárcel y á los pocos minutos sale con los detenidos; nuevas aclamaciones saludan al jefe de los independientes, que ruega que le sigan todos ó se retiren de aquel sitio. El pueblo no se acuerda ya del primer teniente alcalde y se va con Lorienté hasta su casa.

Media hora después, las calles quedan desiertas.

Aparece en la mañana del día 10 un bando terrorista prohibiendo los ¡vivas!, los palenques, las músicas, los grupos de más de tres personas y la respiración; conmina con el empleo de la fuerza pública á los contraventores de cualquiera de sus disposiciones, y el chiquito Dracón que firma, reposa segunda vez, seguro de que ahora el pueblo no se atreverá á otra cosa que á cumplir estrictamente sus ordenanzas. Un oficio recibe D. Vicente Lorienté, en el que se le participa que no se consentirá el disparo de palenques desde el parque de su propiedad, ni los actos políticos que en su casa pudieran celebrarse. El Sr. Lorienté contestó con otro oficio que decía: «A reserva de discutir la legitimidad con que usted se arroga facultades de primer teniente alcalde, le digo: que los palenques que V. supone disparados desde el parque de mi propiedad, lo fueron desde la playa, donde V. no ejerce jurisdicción alguna: y que en mi casa no se celebra acto alguno prohibido por la Ley. Le participo que si V. me impone algún correctivo, acudiré á las autoridades superiores, seguro de que éstas me harán justicia. Dios guarde á V. muchos años. Castropol, diez de Agosto de mil novecientos nueve. Vicente Lorienté.»

Después del almuerzo espléndido con que los señores de Lorienté obsequiaron aquella mañana al señor Alvarez, á sus amigos y á algunas personas de este pueblo, se emprendió por la tarde la excursión á Figueras, el pueblo de las mujeres bravas que en ninguna ocasión toleran yugo y que saben lo que vale su independencia. Muchas embarcaciones rodeaban aquella tarde el balandro que conducía á Melquiades Alvarez; los ¡vivas! seguían; los palenques y los grupos de más de tres personas imperaban lo mismo en la tierra que en el mar; y el bando conminatorio del alcalde seguía en perfecto estado de conservación en las esquinas del pueblo. El arconte, ignorando las gradaciones de la culpa, tal vez estuviese pensando en fusilarnos como merecida sanción á las desviaciones del sendero pidalino. Entretanto, Melquiades Alvarez desembarcaba en triunfo en Figueras con el superior beneplácito de Cármen *la Esmeralda* y sin el consentimiento de Benito Castro. Cármen aseguraba que no hacía falta y como dispone en Figueras de mucha más influencia que el señorito de Cartavio, no tuvo la multitud inconveniente en pasar por encima del mal humor de D. Benito. La mano de Melquiades se tendió para aquella mujer que será la alcaldesa de barrio que nombrará en Figueras el «Partido Independiente», después que se resuelva el grave problema del feminismo. Un paseo por el pueblo y llegan los expedicionarios á la Atalaya; obsequios de pastas, cigarros y champagne; sobre la mesa habla Mario Acevedo, con viril y emocionado acento; después Llana, noble y sincero, como siempre; fogoso y elocuente, Barcia; Cuervo, enérgico delator de atropellos caciquiles; Lorienté, correctísimo, que se felicita de que el grandioso recibimiento de Figueras cierre con broche de oro los que los distintos pueblos del Partido hicieron al huésped ilustre que nos visita; y Melquiades Alvarez, soberanamente, con honda emoción, dice que el triunfo conseguido no se le debe á él, que poco ó nada pudo hacer; ni á Lorienté, que á su gran inteligencia y corazón magnánimo une la tenacidad del luchador, sino á las mujeres que en el hogar animan y fortalecen los arrestos de los hombres; ellas fueron las que han puesto la piedra angular del casi terminado edificio de nuestra libertad. Y canta á las de Figueras y

especialmente á aquella mujer que lo recibió entusiasmada en la playa y á quien dedica sus simpatías más fervientes, porque le recuerda el hogar humilde en que nació.

¿Para qué hemos de decir que hubo aplausos para todos y especialmente para el tribuno insigne que pronunció en la Atalaya una oración hermosa?

Llegó la noche de aquel día y tuvo lugar el más atrayente número del programa. Si el recibimiento de Figueras había cerrado con broche de oro, según la acertada frase de Lorient, la serie de los dispensados á Melquiades Alvarez, aquél, el prestigioso y tan querido jefe de los independientes, quiso aplicar á ese mismo broche una delicada labor de orfebre. Con esplendidez y buen gusto, sin rebasar la discreción, manteniéndose, como siempre, en su altura de buen tono y sin darle más fuste que el que requiere un pueblo chico, supieron los señores de Lorient hacer el milagro de que una fiesta esencialmente democrática, pues á ella acudieron el marinero y el hidalgo, resultase virtualmente distinguida.

El parque de aquellos señores tenía sus puertas francas para todo el que quisiera entrar. Y entró todo el mundo, como en días anteriores había acudido á las veladas del otro Parque, del municipal. Cientos de personas de todas las clases sociales, desde la más alta á la más baja pasearon por las avenidas de platanos y tilos iluminadas eléctricamente en toda su extensión. Una orquesta de guitarras y bandurrias tocaba en una glorieta, y allá abajo, en la ría mansa, muchas embarcaciones iluminadas detonaban en la oscuridad. La banda de música en una de ellas dejaba oír sus polkas, y los fuegos de artificio admiraban á las ingenuas almas de la playa, cuando una llamarada lívida coronó uno de los botes. Una imprudencia fué causa de que á un tiempo prendiese toda la pólvora que en la embarcación había. A lo largo de las bordas fulguraban cohetes y morteros, iluminando á ratos el canal. En la playa se levantaron las mismas voces que si en el mar se hubiese desencadenado la galerna y faltasen lanchas en el puerto; el bote seguía ardiendo y en el bote había personas; ¿Qué había sido de ellas? ¿Estaban ya abrasadas? ¿Habían ganado la orilla á nado? Muchas de las que estaban en el Parque bajaron á enterarse; la mayor parte no se dieron cuenta del incendio. Por fin regresan algunos de la playa con la buena nueva de que estaban salvados todos y que, á no ser ligeras quemaduras, nadie había tenido qué sentir. La fiesta continuó. El baile seguía en el parque y en el salón de la casa, y ya eran las dos y media de la mañana cuando desfiló la concurrencia.

Y ahora es justo que para honor de Castropol quede consignado aquí que á pesar de que no se había dado ninguna orden prohibitiva, ni siquiera un ruego que vedase cojer esto ó andar por aquel ó el otro sitio, estando todo á la disposición de todos, no hubo deterioro de la más leve cosa, ni macizo estropeado, arbusto maltrecho. ¿Qué fué esto? ¿Fué respeto? ¿Fué cariño? ¿Fué cultura innata en el pueblo? Creemos que fueron las tres cosas reunidas, aunque bastaba una sola para hacer honor á Castropol.

Al día siguiente Melquiades y sus amigos salieron para Oviedo. Los festejos habían concluido tan grandiosamente como comenzaran, mas á pesar de no ser ya oficial, por decirlo así, la despedida, la gente en gran número bajó á la Fuente á despedir á los viajeros. Nuevas aclamaciones siguieron á los automóviles largo trecho hasta que éstos se perdieron en la vuelta de la Castellana.

Y ahora, decidme: un pueblo que lucha como ha luchado contra los que lo oprimían, que á pesar del fuego villano de emboscada marchó á pecho descubierto hasta tomar las que fueron posiciones inexpugnables; un pueblo que recibe así á sus huéspedes, que se levanta virilmente una noche ante las tropelías de un Drácon sin grandeza y que en el mayor grado de excitación, cuando la cólera está á punto de desbordarse en una justa vindicación de los derechos de ciudadanía basta una palabra de Lorient, el indiscutible patriarca del país, para que aplaque instantáneamente sus iras y lo siga y lo obedezca sin discusión, ¿es digno de ser dominado y preterido por quien ha querido preterirlo y dominarlo indignamente?

Mi pregunta va á los forasteros que ya nos conocen.

M. M.

CONTRASTE

Mientras autoridades cuyo ejercicio es discutible ponían dificultades de todo género á la Comisión de festejos á fin de impedir que éstos se llevaran á cabo y resultase deslucida la estancia de D. Melquiades Alvarez en Castropol, otra autoridad por nadie discutida, digna y correcta, permitía, fiada sin duda en la sensatez de las personas que lo pedían y teniendo en cuenta que era para honrar á uno de los mayores prestigios políticos de España que nos visitaba, que se utilizase la ría para todo género de festejos. No nos extraña el contraste entre el dignísimo Ayudante de Marina de Ribadeo, D. Antonio Cal, á quien le damos expresivas gracias, y el que se llama, no sabemos por qué, teniente de Alcalde y funge de primera autoridad en el Ayuntamiento de Castropol.

Propaganda agraria

Nuestro muy querido amigo, D. Augusto Barcia, se propone emprender una campaña por todos los concejos rurales para constituir y organizar entre los agricultores, sociedades sindicatos, asociaciones y cajas de crédito.

Es propósito del Sr. Barcia que estas organizaciones se constituyan con absoluta independencia de toda idea política y de partido y aspira que sean campo vedado á toda clase de luchas. Con este fin, procurará que en el movimiento coincidan todos los que tengan intereses agrícolas sin distinción de matices y sea cual fuere su colorido político, y hará un llamamiento á cuantos crean que debe apoyarse esta labor.

El Sr. Barcia estudió estos asuntos con gran minuciosidad al explicar en el Ateneo de Madrid su cátedra de «Economía Social,» publicó en las revistas profesionales multitud de trabajos sobre materias de «Economía rural» y realizó tareas de propaganda con grandes resultados, entre las que merece citarse su conferencia en el Círculo de labradores de Lugo.

Labor tan simpática y meritoria, aunque completamente ajena al significado de nuestro decenario, ha de merecer nuestro apoyo más decidido.

Según nuestros informes, la primera de las conferencias se dará en Meredo el próximo domingo 22. Procuraremos dar cuenta detallada de la labor del Sr. Barcia.

DEL PARTIDO

BOAL

El jueves pasado, fué nuestro huésped por algunas horas, el Vicepresidente de la Diputación provincial de Oviedo, Don Benito Castro. Lo acompañaban D. José M. Sanchez Vera, Notario de El Franco, y D. José Martínez de Navia.

Desde hace unos días se halla abierto al servicio del público en esta plaza, un nuevo café y restaurant que girará bajo la razón social de «Dionisio Méndez y Compañía.»

Muy concurrido y animado estuvo el baile que varios jóvenes de la localidad dieron en el Casino, la noche del domingo último.

Con un tiempo espléndido, se celebró la fiesta de San Roque en la Capilla de este nombre. Hubo misa cantada, muchos y muy buenos cohetes, música y meriendas en abundancia.

Ayer dió á luz con toda felicidad un hermoso niño la distinguida esposa de D. Francisco Combarro, de esta villa. Nuestra enhorabuena.

En breve saldrá para Buenos Aires, á unirse con su familia, allí residente, el apreciable vecino de Doiras, D. Jesús Martínez Cadorno.

Corresponsal.

SUSCRIPCIÓN

para construir un edificio para Escuelas públicas en la parroquia de San Juan de Moldes

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.	7.733,	90
Segundo donativo de D. Marcelino G. Presno	1.380	
D. Manuel Muiña	100	
» Alfonso Sanjurjo	25	
» Miguel García	100	
SUMA.	9.343,	90

(Continuará)

DE LA DECENA

Leemos en la prensa de Madrid:

«A nuestro particular y querido amigo el bizarro capitán del Cuerpo de Inválidos, D. Jaime García García, le ha sido denegado la solicitud que tenía presentada pidiendo ser destinado á Melilla á las órdenes del general en jefe de aquel ejército de operaciones, donde seguramente habría de acreditar su valor prestando tan valiosos servicios como los que prestó en la última campaña de Cuba, donde se inutilizó.»

El Capitán señor García es natural del inmediato pueblo de Boal, en este partido judicial, donde reside su familia.

Nuestro querido colega el «Diario de Avilés», participa á sus suscriptores que durante unos días suspende su publicación á causa de trasladar su imprenta á otro local más amplio, y hacer otras mejoras en dicho periódico.

Hemos recibido el Reglamento de la «Academia Politécnica Asturiana» establecida en Oviedo en la calle de Campomanes, núm. 15, principal, para estudios de Bachillerato y preparación para ingreso en las Aca-

demias militares de Ingenieros civiles, Ayudantes de Obras Públicas, Correos y Telégrafos, en la cual figuran como profesores militares, ingenieros, doctores y licenciados en Ciencias y en letras, además de los especiales de Dibujos, Idiomas y Caligrafía.

Admite alumnos internos, mediopensionistas y externos. Son sus Directores D. José M. de las Alas y D. Alejandro Pérez Martín, Licenciado en Ciencias, Ayudante del Instituto. Recomendamos á todos los padres de familia este gran Centro de enseñanza que cuenta con tan numeroso como selecto cuadro de Profesores.

Entre lo que más llamó la atención durante los días que estuvo en Castropol Melquiades Alvarez, figuró la hermosa casa de nuestro querido amigo D. Miguel García; que lució profusa y primorosa iluminación eléctrica.

Llegó días pasados á su casa de la Galea (la Vega), nuestro querido amigo el comerciante de la Isabela de Sagua, (Cuba), D. Constantino Mon. Bienvenido.

Salen hoy para San Sebastián á consultar con el afamado médico Medinaveitia, nuestro querido amigo D. José Labandera, á quien acompaña su señora.

Llegaron de Lugo, nuestro buen amigo D. Eduardo Casariego, de Tapia, y de Santiago, á donde había ido á consultar, nuestro también excelente amigo y correligionario D. Ramón Martínez, acompañado de su señora.

Durante las pasadas fiestas melquiadistas vimos en Castropol entre otros amigos que residen más cerca de esta villa á D. Eduardo Blanco, D. Tomás Pérez y D. Cesáreo Infanzón, de Boal, y los señores de Ochoa, de Valdepareas.

FIESTA DE SAN ROQUE

Los que pensaron, por haberse extinguido el antiguo gremio de Mareantes, que con el gremio acababa la fiesta de San Roque, se equivocaron.

Mientras quede en la villa sangre marina no puede acabar la más clásica, la más castropolense de sus fiestas.

D. José Román Penzol, de bien ganada reputación en la Trasatlántica española, y D. Rafael Sanjurjo y D. José G. del Canedo, expertos y acreditadísimos capitanes también de nuestro Marina mercante, tomaron la resolución, no ya de disponer la fiesta este año sino de hacerse cargo de llevarla á cabo en los sucesivos, auxiliándose para ello de los elementos terrestres que puedan serles necesarios.

Su actividad no tuvo límite estos días, pidiendo primero, de casa en casa, y organizando, después, las fiestas, así religiosas como profanas, en honor del Santo de Montpelier.

La novedad grande de este año consistió en celebrar la verbena en el propio campo de San Roque, que lució esa noche hermosa iluminación eléctrica y á la veneciana, contribuyendo al buen éxito de la fiesta el decorado del trayecto desde el Parque de la villa, especialmente las casas de nuestros queridos amigos D. Ricardo López y D. Ramón Prieto, lo mismo que nuestra Redacción.

El paseo, el día del Santo, estuvo concurridísimo.

Nuestro parabién á los simpáticos capitanes y á la Comisión de terra que les auxilió.

Junta de obras del Cementerio de Castropol

Se admitirán proposiciones hasta el 15 de Septiembre próximo, para las obras de cerramiento de la ampliación, incluso muros del civil y departamento inmediato con dos escalinatas de bajada, todo con sujeción al proyecto, presupuesto y condiciones que están de manifiesto en la Secretaría, Proceso 11.

Taller de Fotografía
DE
ENRIQUE MURIAS JONTE
4—CALLE DEL CAMPO—4
Castropol

LA AMÉRICA

SASTRERIA, CAMISERIA

COMERCIO DE NOVEDADES

Vega de Ribadeo

Compañía de "ASSURANCES GÉNÉRALES"
CONTRA INCENDIOS
Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA
CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819

Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO . . . » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

COCINAS ECONÓMICAS

Las mejores son las de Sagarduy de Bilbao, que vende en comisión José Alvarez, de Tapia.

ALMACÉN DE VINOS

AGUARDIENTES Y ULTRAMARINOS AL POR MAYOR
de

Isidro y Aniano Bobis

TAPIA.—Asturias

Únicos matriculados para vender alcoholes

Esta casa, además de los numerosos artículos á que se viene dedicando hasta la fecha, acaba de recibir grandes existencias de ladrillos huecos y macizos de varias dimensiones, teja, azulejos finos, baldosa de cemento para aceras y patios, portlan, yeso y calhidráulica á precios sin competencia.

Estos días hemos recibido una buena partida de maíz redondo superior, garantizando su buen resultado y á doce libras gallegas de peso cada medida.

EL BUEN GUSTO

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

Ramón Fernández de Ocal
CASTROPOL

Se hacen toda clase de encargos para bodas y bautizos. Prontitud, esmero y economía. Especialidad en tartas, ramilletes, tartas montadas, postelones de todas clases, dalias, huevos reales, huevos moles, vizcochones y manguitos de todos precios y tamaños, trancos americanos, tocinos del cielo, huevos hilados y todo lo concerniente al ramo de Confitería.

Ricas piñas de la Habana, dulce rallado de toda clase de frutas del país y conservas de varias clases.

Vinos de mesa y licores de las más acreditadas marcas.

VILLAR Y COMPAÑIA

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES:

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general.

Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables del mercado.

Agentes generales de esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincenal entre New York Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla, de Santo Domingo y los de Cuba,

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba.

Representantes generales de la Compañía de Aseguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.

B. Fernández & Compañía

— HABANA —

COMERCIANTE EN GENERAL

Importadores y almacenistas de comestibles

y provisiones de todas clases y procedencias

SOLICITAMOS

consignaciones de productos españoles pues contamos con personal idóneo para su venta en LA LONJA DE COMERCIO de esta Ciudad, así como con buenas relaciones comerciales en todo el territorio de esta República.

Cable: «Berfernán»—Correo: Apartado, 96

Calle Inquisidor 38-HABANA-República de Cuba

LA ELEGANCIA

GRAN BAZAR

Calle de la Paz, núm. 6.—RIBADEO

Últimos modelos surtidos en Calzado de todas clases para señora, caballero y niños. Paraguas, Sombrillas, Quitasoles, Bastones, Gorras, Boinas, y Abanicos

LA ELEGANCIA es la casa que más barato vende

PAZ, 6.—RIBADEO.

GRANDES TALLERES

DE

EBANISTERÍA, TAPICERÍA Y MÁRMOLES

DE

Manuel Loza

LUARCA (Asturias)

Este acreditado establecimiento, montado á la altura de los principales en su clase, su encarga de amueblar toda clase de habitaciones, desde la más suntuosa á la más modesta, á precios económicos.

También se trabaja el mármol para ebanistería á precios excesivamente baratos.

Para trabajos de cementerio proporcionamos proyectos y presupuestos gratis.